

111. Stella Marys Mendoza Lizcano (2013)

(Profesional en Diseño Gráfico / Universidad Jorge Tadeo Lozano / Colombia)

El conflicto armado en los graffitis de Bogotá

Colombia ha registrado una guerra civil a lo largo de su historia. En el siglo XXI se siguen presentando confrontaciones armadas a nivel nacional. Sin embargo, la guerra no se ha mantenido igual. Es decir, con el paso del tiempo ha ido cambiando y en el medio de esa transformación han participado diferentes actores, –partidos políticos, el Estado, grupos guerrilleros– en otras palabras, en cada época han interferido distintos intereses por parte de diversos grupos.

En el propósito de estimar una fecha exacta que dio inicio al conflicto armado que sigue presente en el siglo XXI, algunas de las épocas que han sido propuestas por investigadores y teóricos han sido: la época precolombina, el llamado “grito de la independencia”, las guerras civiles del siglo XIX o el periodo denominado “la violencia” (Ballén, 2010). En el escenario de un conflicto armado que se mantiene vigente a lo largo de tantos años genera consecuencias como crisis económicas, desmoronamiento de la responsabilidad político-social, desplazamientos forzosos a campesinos de sus tierras, vinculación de niños en filas de los grupos criminales, incumplimiento de los derechos humanos e incontables muertes en combates armados.

Estimamos que en la [sic] últimos 20 años han muerto miles de niños, niñas y menores a consecuencias de combates en Colombia y en la Región de los Grandes Lagos Africanos, si tomamos que 1 de 4 combatientes es un niño o una niña en los grupos armados colombianos (CRIN, 2012).

Asimismo, los datos revelados en el 2012 por el CRIN en el Tribunal Internacional sobre la Infancia afectada por la Guerra y la Pobreza, hace una fuerte denuncia en contra de Colombia y los abusos que se comenten a diario en el país, el manifiesto dice:

(...) en Colombia se violan los Derechos Humanos de la Infancia las 24 horas, la situación de los Derechos Humanos en Colombia es, sin duda, la peor de América Latina. Las ejecuciones extra-judiciales, la tortura, las desapariciones, destacándose la población infantil que siguió siendo víctima del conflicto armado en el 2011, en especial por el reclutamiento forzado de miles de niños y niñas, la toma de rehenes, el desplazamiento, homicidios, masacres, torturas, minas antipersonal y las consecuencias de las infracciones al derecho humanitario en contra de sus familias y comunidades (CRIN, 2012).

El conflicto armado colombiano, opera de diversas formas que afecta todas las escalas sociales directa o indirectamente, hechos que contribuyen a que la violencia aumente en el país. Otro actor participe de la guerra civil por la que atraviesa Colombia es el narcotráfico. La

problemática de la comercialización de drogas ilícitas se genera mucho tiempo después de los inicios del conflicto armado. Gladis Zárate (2003) sitúa el origen de esta problemática en la década de 1970 y posteriormente toma fuerza en la década de 1980 a causa de la comercialización de droga a gran magnitud.

El país, devastado por el avance de la crisis, se vio envuelto en una ola de violencia, secuestros imprevistos en las carreteras, extorsiones y privación de la libertad a terratenientes, políticos y civiles (Ibid).

La principal motivación de estos hechos fue la de financiar y mantener la estructura administrativa de los grupos que se encontraban al margen de la ley para que pudiesen así continuar con la comercialización de la droga en gran volumen (Bermeo, 2009).

En ese sentido aún existen grupos subversivos que se crearon antes de la década del ochenta y que se mantienen vigentes en el conflicto, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que aparecieron en 1964 y se han ido adaptando a las diferentes etapas de la vida política del país, tal como sostiene la Comisión Internacional de la Cruz Roja (CICR) en el informe que se presentó en el 2009 en Ginebra, Suiza.

En efecto, el narcotráfico se ha constituido en uno de los principales problemas de orden social a nivel mundial y una de las causas del conflicto armado colombiano.

Resulta oportuno decir, por ello, que los temas vinculados al conflicto armado se han manifestado continuamente en los espacios públicos de la capital colombiana a través de diversas inscripciones urbanas como el *graffiti*, con los cambios que esta expresión ha tenido durante las últimas décadas.

En ese mismo orden y dirección de los actores partícipes del conflicto. En lo que respecta a la intervención del Estado, Ballén (2010) sostiene "... en nuestro país, y más exactamente en el alto gobierno, hay personas que mientras hacen la guerra y viven en función de ese flagelo de la humanidad, niegan la existencia de un conflicto armado interno..." (p. 136). De ahí que la sociedad colombiana cuestione la reiterada negación por parte del Estado ante la existencia de un conflicto armado al interior del país. Dependiendo del punto que se analice –desde los grupos armados al margen de la ley, desde los oficialistas del gobierno, desde la oposición, desde el sector militar– se generan diferentes respuestas, porque según como se ha planteado el conflicto armado no tiene un solo actor y, al tener intervenciones de diferentes puntos focales esto genera diversas consecuencias por la misma naturaleza que cada uno tiene.

De acuerdo con los razonamientos que se han planteado es preciso conceptualizar que se entiende por *graffiti*, para lo cual se toman dos autores que han dedicado estudios a esta manifestación urbana.

En principio se puntualiza en Leila Gándara (2002) en *Graffiti* en el que define:

...el *graffiti*, como practica discursiva, se caracteriza por elegir como soporte una superficie que no está destinada a ser soporte de escritura. Esto diferencia al *graffiti* de muchos otros tipos de inscripciones, como las carteleras públicas, las pancartas o los carteles publicitarios o informativos (p. 35).

Seguidamente se toma otro punto focal tomado de Armando Silva (1986) en *Una ciudad imaginada* quien lo define como:

El *graffiti* [sic] es un tipo de comunicación bien cualificado. No posee emisor reconocido, no se dirige a nadie en particular, no concede ninguna garantía en su elaboración o su permanencia y ni siquiera en cuanto a sus efectos. A primera vista podría entenderse como un acto azaroso, en el que el riesgo, la incertidumbre en su elaboración, la imprevisión de sus resultados constituyen prácticamente su carga fundamental (p. 19).

Después de haber presentado las anteriores definiciones se concluye que el *graffiti* es un modo de expresión, de comunicación, con temáticas variadas. Es utilizado por algunos ciudadanos que a través de ese medio pretenden que sus mensajes sean vistos por diferentes espectadores.

Este tipo de comunicación se identifica por algunas características como son el anonimato –se presenta en la mayoría, sin embargo, existen excepciones en las que están firmados con nombres propios o seudónimos de sus creadores–; los lugares que son usados para este fin no están destinados para hacer inscripciones o dibujos –paredes, muros, puertas, baños, sillas– por ejemplo en el centro de Bogotá a lo largo de la carrera cuarta se encuentran algunos *graffitis* alusivos al conflicto armado.

El recorte del periodo a investigar es del 2002 al 2012 basado en un corte político, durante estos años el país estuvo bajo el poder de dos mandatarios diferentes. Álvaro Uribe Vélez gobernó en dos periodos, el primero fue del 2002 al 2006 seguidamente reelegido del 2006 al 2010. Los dos años posteriores estuvieron bajo el actual presidente Juan Manuel Santos, periodo presidencial que cubre desde el año 2010 hasta el 2014.

La decisión del recorte del periodo a investigar se fundamenta en que los dos mandatarios se han diferenciado por la gestión presidencial que han realizado frente a los grupos guerrilleros de Colombia, con políticas diferentes. Uribe desarrolló estrategias para recuperar territorio nacional a manos de grupos de insurgencia, militarizando zonas en las que se finalizaban en combates con la guerrilla, en cambio, el presidente Santos se ha basado en el dialogo, hoy en día se está negociando nuevamente un proceso de paz con las FARC, para dar por terminado tantos años de violencia en el país.

Tal como se observa los dos presidentes han tomado caminos diferentes para gobernar el país, asimismo desarrollaron políticas diferentes para combatir el narcotráfico, la violencia y la guerrilla por supuesto que los resultados no son los mismos. Decisiones que se han visto reflejadas en la producción de la cultura de la capital colombiana, por ejemplo a través de los *graffitis* del centro de Bogotá, en los que se expresan diversos temas relacionados al conflicto armado.

De acuerdo a lo anterior los momentos históricos son una fuente importante generadora de contenidos temáticos –pueden ser locales, nacionales o internacionales–; se encuentra una relación con el poder –es enfático cuando son de carácter político–; por último existe un valor simbólico entre el lugar y el mensaje del *graffiti*.

El *graffiti* se ha constituido en la forma de expresión de la juventud urbana, lo cual genera la inquietud de por qué se recurre a ese medio para pretender mantener viva en la memoria de la sociedad colombiana eventos que han impactado la cotidianidad de sus vidas. En este punto cabe resaltar la relevancia del escenario donde son expuestas dichas inscripciones, es decir, el espacio público, que tiene una transformación ya que deja de ser un lugar físico para transformarse en uno simbólico.

La elección del tema se basa en la intensidad por identificar a fondo la relación existente entre temáticas del conflicto armado colombiano y el uso de manifestaciones urbanas como el *graffiti* en la ciudad de Bogotá, para resaltar el interés particular de un sector de la sociedad colombiana por la elección de ese tipo de manifestación urbana.

Con referencia a lo anterior, la delimitación geográfica para la selección de dichos *graffitis* se basa en que las inscripciones urbanas que aparecen, en su mayoría, en el centro de la ciudad de Bogotá, sector donde están localizadas muchas entidades gubernamentales, desde ministerios hasta la casa presidencial, algunos de los *graffitis* que se ejecutan en los sectores enunciados tienen en el contenido temático aspectos que involucran directa o indirectamente diversos actores del conflicto armado como el gobierno.

Resulta oportuno aclarar que los sectores aledaños a la casa presidencial no tienen ningún tipo de *graffiti*, resultado de la prohibición y sobre todo de la extrema vigilancia en la zona. Sin embargo después pasar los límites de la casa de gobierno se registran diversos tipos de inscripciones urbanas.

A través del estudio teórico de la imagen, se pretende analizar los elementos de línea, color, contorno, textura, dimensión, tipografías, íconos, tonos, perspectiva y proporciones relativas, presentes en las obras, lo que permitirá profundizar y entender el mensaje que manifiesta en cada una y, por qué a través de esas manifestaciones urbanas se relatan diferentes hechos del conflicto armado colombiano. A su vez, se pretende analizar la intertextualidad que se presentan en las inscripciones urbanas con el apoyo del concepto de la ironía en algunos casos.

De acuerdo a lo presentado, se resalta el hecho de que algunos ciudadanos colombianos recurren al *graffiti* para manifestar contenidos temáticos relacionados al conflicto armado del país, que cobran vigencia como medios de libre expresión social. Lo que conduce a pensar en la relación entre el espacio público y su valor simbólico en correlación con el mensaje expuesto en el *graffiti*.

Las situaciones que se han descrito hasta el momento impactan a la población a nivel social, político y económico, los ciudadanos colombianos afectados por esta realidad, han buscado espacios de expresión que les permita manifestar sus opiniones; en el marco de este contexto social, surgen algunas expresiones gráficas urbanas que plasman en sus obras esta temática, como lo es el *graffiti*.

De acuerdo a lo que se ha ido planteando el contenido temático de los *graffitis* es variado y amplio, sin embargo, un tema que resalta por su carácter social y por la recurrencia de este en las calles tiene un mensaje con un tono político o sindical y por supuesto vincula a los diferentes actores que intervienen como el gobierno y sectores sociales, entre otros. Las diversas interpretaciones de los *graffiteros* acerca de los eventos que se registran en el país,

se caracterizan porque expresan una postura, una opinión, ya sea de apoyo o de rechazo, resaltando así el carácter político del *graffiti*.

En correlación a ese tipo de comunicación, surgen inquietudes acerca del por qué se utiliza el *graffiti* para manifestar el conflicto armado de Colombia, además de por qué se hacen en esos espacio públicos. La presente investigación pretende estudiar por qué los ciudadanos recurren a los *graffitis* para ejecutar representaciones sobre el conflicto armado de Colombia.

Objetivo general

Identificar a través de los elementos gráficos formales el conflicto armado en los *graffitis* de Bogotá, de acuerdo a su carácter de anonimato y visibilidad pública en el periodo del 2002 hasta el 2010.

Objetivos Específicos

1. Identificar *graffitis* en el centro de Bogotá que presenten contenidos temáticos dentro del marco del conflicto armado colombiano.
2. Analizar los elementos gráficos, textuales y discursivos de los mensajes presentes los *graffitis*.
3. Establecer la vinculación entre el espacio público y la presencia de *graffitis* con representaciones masivas del conflicto armado colombiano.

Hipótesis

El conflicto armado se manifiesta como un referente visual recurrente en los elementos gráficos formales en los *graffitis* de Bogotá, de acuerdo a su carácter de anonimato y visibilidad pública.

Antecedentes, estado de la cuestión

La importancia del *graffiti* como una expresión artísticas urbana, radica en la versatilidad de su expresión capaz de adaptarse a diferentes contextos y problemáticas, aun así es poco el trabajo de documentación teórica existente.

Uno de ellos, el investigador Alex Camargo en su trabajo *El graffiti: una manifestación que se legitima*, plantea como objetivo “destacar el trabajo de algunos sujetos que se preocupan de manera creativa una forma de expresión poco apreciada y valorada, la cual, por el contrario pretende mostrar el desinterés en el que caen los ciudadanos al no buscar mecanismos de expresión y protesta, frente a todos los acontecimientos de su alrededor”; de tal manera concluye que las personas ven los *graffitis* porque les recuerda algo en particular, en su trabajo Camargo sostiene que todo el mundo cree ver y entender lo que se expresa en el mensaje, sin embargo no es así, porque no entienden el verdadero significado de la obra y ven solo lo que ellos quieren ver. Finaliza su planteamiento, sugiriendo que se debe tener en cuenta la contaminación visual, porque la gente no se detiene a contemplar los mensajes expuestos, muchas veces son descartados así que plantea que se deben buscar nuevas alternativas que llamen la atención del espectador.

Por su parte, la investigadora Marcela D'Angelo en su trabajo *La gramática del signo icónico*. Sostiene la hipótesis “en qué medida una “alfabetización” (se efectúa una traspolación de dicho término –aplicable al lenguaje–, debido a la inexistencia de una concepción que defina dicho proceso) para la asignación de sentido a signos icónicos como transmisores de información”.

D'Angelo investigó en dos dimensiones los resultados: “la primera, constituida por un aporte teórico conceptual, a través del acercamiento a un tema poco desarrollado en el campo de la disciplina; la segunda, la constituye la generación de matrices metodológicas para el abordaje analítico de la problemática”. Aportes beneficiosos no sólo para los profesionales que intervienen en el área proyectual, sino que además en el ambiente académico como instrumento en la aproximación a modelos operativos.

Así mismo, El investigador Andrés Lozano realizó un trabajo llamado *No imagen*. Se apoya en la hipótesis “la No Imagen como la denominación que merecen las nuevas simbologías surgidas conjuntamente con la identidad de los espacios contemporáneos conocido como lugares”. Concluye que la imagen dejó de ser como el “soy yo” y representa ahora el “yo seré”, la imagen se manifiesta como un “allá estaré”. La imagen ideal que existe pero que nunca se verá.

De tal manera y tomando en cuenta las tres apreciaciones anteriores esta investigación, constituye una propuesta que busca determinar como el *graffitti* como expresión urbana en crecimiento ha empezado a constituirse en un agente de construcción social.

Orden del trabajo y justificación

La investigación que se presenta a continuación está estructurada en cuatro capítulos que abordan un contexto histórico, conceptos teóricos y el respectivo análisis que permiten el desarrollo de este estudio.

El primer capítulo hace referencia al conflicto armado en el contexto social y político de Colombia. Se hace un breve recorrido desde la década de 1980 hasta el 2012, en el que se abordan temas como la situación social y política del país en los años ochenta, la toma del Palacio de Justicia, el Proceso de Paz, el Plan Colombia, la gestión presidencial de Álvaro Uribe Gómez y Juan Manuel Santos, por último el espacio público como lugar simbólico. El objetivo de este capítulo es brindar una base contextual para la comprensión de la realidad colombiana.

El segundo capítulo abarca el marco teórico, en el que se detalla el estudio de la imagen, la relación entre los elementos simbólicos y sociales a partir de la investigación de los elementos básicos que la constituyen y sus representaciones. Se realiza un recorrido por temas como la retórica visual, una sintaxis de la imagen visual, el ícono y cómo se lee la imagen como texto. El objetivo de este capítulo es darle al lector las bases en lo que respecta al estudio de la imagen para que se facilite el análisis que se pretende hacer.

El tercer capítulo aborda los *graffitis* y se define qué es, cuáles son sus características, el género discursivo que usan, que es un *Tag*, cuales son los tipo de *graffitis* que existen, los diferentes niveles de lectura, por último se desarrolla el concepto de *stencil*. Asimismo se

conectan los anteriores conceptos teóricos con el contexto social colombiano, para aplicar la teoría a casos específicos.

El cuarto capítulo está dedicado al análisis de nueve *graffitis*, en el cual se aborda el estudio de líneas, colores, contornos, texturas, dimensiones, tipografías, íconos, tonos, perspectiva y proporciones relativas; además de esto se pretende hacer un análisis de la intertextualidad de los mensajes y el uso de elementos retóricos como la ironía. Por otro lado se determinará la articulación del espacio público donde son expuestas las obras y el mensaje que comunican.

La investigación, en conclusión, pretende analizar por qué se recurre a los *graffitis* para ejecutar representaciones sobre el conflicto armado de Colombia, de manera que se puede hacer una lectura de momentos relevantes del país que están en la memoria del pueblo colombiano.

Línea temática de la investigación

Esta investigación se enmarca bajo la línea temática del diseño y producción de objetos, espacios e imágenes, porque aborda el estudio de textos, imágenes—*graffitis*— y su relación con momentos históricos de Colombia. En ese sentido están involucrados intereses de un sector de la sociedad como lo son los grafisteros, que a través de sus inscripciones urbanas y la estética particular empleada pueden manifestar sus opiniones y dejar un referente de contenido a otros ciudadanos, eso logra que no se pierdan sus recuerdos y creen una memoria para la ciudad.

Si bien es cierto que el ciclo de vida de un *graffiti* es efímero, esto no impide que problemáticas sociales que azotan al país queden en el olvido, porque aunque el *graffiti* desaparezca del espacio en el que fue ejecutado, continuará la producción de nuevos *graffitis* que manifiesten temáticas similares al anterior, esto permite que se puedan hacer análisis como el que se pretende hacer en esta investigación.

Índice de Tesis de la Maestría en Diseño de la Universidad de Palermo 2012-2013

Organizado por líneas temáticas

1. Empresas y marcas

- 81. María Elizabeth Longás.....**p. 34
Habitar la identidad de marca. Diseño de interior de espacios comerciales. (2012)

2. Medios y estrategias de comunicación

- 78. Carolina Muñoz Reyes Benitez.....**p. 21
La cultura Aymara y las campañas de concientización del agua en la ciudad de La Paz. (2012)
- 80. Oscar Leonardo De La Torre Florián.....**p. 29
Imágenes cristalizadas. Estereotipos de los adolescentes en la construcción del mensaje en la publicidad gráfica. (2012)
- 83. Andrea Pamela Peralta Betancourt.....**p. 43
Las piezas gráficas en las campañas de bien social desarrolladas por la Alcaldía de Bogotá (1995-2010). (2012)
- 85. Sergio Andrés Tibaduiza Alvarado.....**p. 54
Gestión de los diseñadores gráficos en el desarrollo de campañas sociales empresariales. Caso Colombia 2000-2010. (2012)
- 86. Mariavaleska Toledo Valecillos.....**p. 58
Análisis del diseño comunicacional de las vallas de Chávez en Venezuela (junio 2010-junio 2011). (2012)
- 87. Adriana Ochoa Vaca.....**p. 62
Seguime en Facebook. Análisis de campaña publicitaria. Empresa Mamá Lucchetti. (2012)
- 90. Natalia Alexandra Ferrufino Méndez.....**p. 80
Muchos Evos hay por acá... Análisis del diseño de la campaña electoral del MAS en las elecciones de 2005 en Bolivia. (2012)